

Viernes XXVII del Tiempo Ordinario (par)

PRIMERA LECTURA

Los que viven según la fe serán bendecidos, junto con Abraham, que le creyó a Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los gálatas
3, 7-14

Hermanos: Entiendan que los hijos de Abraham son aquellos que viven según la fe. La Escritura, conociendo de antemano que Dios justificaría a los paganos por la fe, le adelantó a Abraham esta buena noticia: *Por ti serán bendecidas todas las naciones*. Por consiguiente, los que viven según la fe serán bendecidos, junto con Abraham que le creyó a Dios.

En cambio, sobre los partidarios de la observancia de la ley pesa una maldición, pues dice la Escritura: *Maldito aquel que no cumpla fielmente todos los preceptos escritos en el libro de la ley*. Y es evidente que la ley no justifica a nadie ante Dios, porque el justo vivirá por la fe. Y ciertamente la ley no se basa en la fe, porque, como dice la Escritura: *Sólo vivirá quien cumpla los preceptos de la ley*.

Además, Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose objeto de maldición por nosotros, puesto que la Escritura dice: *Maldito sea aquel que cuelga de un madero*. Esto sucedió para que la bendición otorgada por Dios a Abraham llegara también, por Cristo Jesús, a los paganos y para que recibiéramos, por medio de la fe, el Espíritu prometido.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 110

R/. Alabemos a Dios de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón,
en las reuniones de los justos.

Grandiosas son las obras del Señor
y para todo fiel, dignas de estudio.

R/. Alabemos a Dios de todo corazón.

De majestad y gloria hablan sus obras
y su justicia dura para siempre.
Ha hecho inolvidables sus prodigios.
El Señor es piadoso y es clemente.

R/. Alabemos a Dios de todo corazón.

Acordándose siempre de su alianza,
él da de comer al que lo teme.
Al darle por herencia a las naciones,
hizo ver a su pueblo sus poderes.

R/. Alabemos a Dios de todo corazón.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 12, 31-32

R/. Aleluya, aleluya.

Ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo.
Cuando yo sea levantado de la tierra,
atraeré a todos hacía mí, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO

Si yo expulso a los demonios con el poder de Dios, eso significa que el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

11, 15-26

En aquel tiempo, cuando Jesús expulsó a un demonio, algunos dijeron: “Este expulsa a los demonios con el poder de Satanás, el príncipe de los demonios”. Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal milagrosa.

Pero Jesús, que conocía sus malas intenciones, les dijo: “Todo reino dividido por luchas internas va a la ruina y se derrumba casa por casa. Si Satanás también está dividido contra sí mismo, ¿cómo mantendrá su reino? Ustedes dicen que yo arrojo a los demonios con el poder de Satanás. Entonces, ¿con el poder de quién los arrojan los hijos de ustedes? Por eso, ellos mismos serán sus jueces. Pero si yo arrojo a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros; pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, entonces le quita las armas en que confiaba y después dispone de sus bienes. El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo, y al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa, de donde salí’. Y al llegar, la encuentra barrida y arreglada. Entonces va por otros siete espíritus peores que él y vienen a instalarse allí, y así la situación final de aquel hombre resulta peor que la de antes”.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PETICIONES VIERNES XXVII DEL T. ORD.

Sacerdote: Invoquemos al Hijo de Dios, a quien el Padre entregó por nuestras faltas y lo resucitó para nuestra justificación, diciendo: **R/. Señor, ten piedad.**

* Escucha, Señor, nuestras súplicas, perdona los pecados de los que se confiesen culpables y en tu bondad otórganos el perdón y la paz Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Tú que, por medio del Apóstol, nos has enseñado que donde se multiplicó el pecado sobreabundó mucho más la gracia, perdona con largueza nuestros pecados. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Hemos pecado mucho, Señor, pero confiamos en tu misericordia infinita; vuélvete a nosotros para que podamos convertirnos a ti. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

* Salva a tu pueblo de sus pecados, Señor, y sé benévolo con nosotros. Oremos al Señor. **R/. Señor, ten piedad.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Señor, Padre santo, que quisiste que tu Hijo fuese el precio de nuestro rescate, haz que vivamos de tal manera que, tomando parte en los padecimientos de Cristo, nos gocemos también en la revelación de su gloria. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**